

Una herencia deliciosa

Descripción

[RG102411](#) Números 13:1-3, 17-23

“Estamos gastando la herencia de nuestros hijos”, decía la calcomanía en el parachoques de la parte trasera de una casa rodante muy cara. El dueño probablemente solo estaba haciendo una broma para los vehículos que lo seguirían. Por otro lado, es posible que haya decidido que, en lugar de hacer que los niños se peleen por la herencia, no les dejaría nada por lo que pelear.

Nuestro Padre celestial es muy serio en cuanto a la herencia que tiene para sus hijos. Josué y Caleb estaban tratando de entusiasmar a los israelitas con su herencia: “la Tierra Prometida”. Los hijos de Israel estaban preocupados con sus murmuraciones y quejas y obligaron a Dios a retirar su oferta a todos los combatientes mayores de 20 años (Núm. 14:22-23).

Su herencia fue transferida a sus hijos. No podían recibir su herencia debido a su falta de fe. Pedro nos recuerda cuán segura es nuestra herencia si permanecemos fieles. “En su gran misericordia nos ha dado un nuevo nacimiento . . . por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, y en una herencia que nunca perecerá, ni se eche a perder, ni se marchitará, guardada en los cielos para vosotros” (1 Ped. 1:3

b-4
).

Fecha de creación

2011/10/24